

Información General de la Práctica Significativa en Educación Inclusiva

Título de la práctica: *Un aula de clase de apoyo a cielo abierto y la líder comunitaria que cambia la vida del pueblo*

El trabajo desempeñado por la organización FUNISTEJE en compañía de sus aliados y familias crea procesos de inclusión más allá de las aulas, más allá de las fronteras institucionales y naturales. La construcción de redes de apoyo en diferentes colegios, ¹veredas y familias demuestra un acompañamiento en pro de la solidaridad y el deseo de otorgar bienestar a cada uno de sus beneficiarios, creando conexiones que rompen los límites y espacios demarcados para dar apertura a una atención abierta y libre.



Nombre y datos de los responsables en la familia, escuela y de contexto

Familia

Madre

Ana Fidelina Aranda

Institución

Escuela

María Ceneida Hurtado

Contexto

FUNISTEJE (Organización de base)

Beatriz Paz

¹ Vereda, entendida como zona rural

Contexto de la Práctica Significativa

Silvia es un municipio del departamento del Cauca, una de las regiones más afectadas por el conflicto armado. Es un pequeño territorio que alberga diferentes etnias como Guambiana, Nasa y mestizos, con un total de seis resguardos indígenas: Ambaló, Guambía, Kisgó, Pitayó, Quinchaya y Tumburao, y un cabildo “La Gaitana”, convirtiendo a Silvia en un espacio diverso donde confluyen diferentes costumbres y lenguajes. La mayoría de sus habitantes se dedican a actividades económicas como son: la ganadería, la agricultura o el turismo. Los estratos socioeconómicos más predominantes oscilan entre el uno y el tres.

Descripción de la Práctica

María Fernanda Valencia es una niña de 9 años con déficit intelectual. Se encuentra cursando quinto de primaria en la Escuela Institución Educativa Técnica Kisgó Rural, Sede Chuluambo, ubicada en la vereda Chuluambo en el municipio de Silvia, Cauca. Todos los martes asiste a FUNISTEJE, organización de base, que presta el servicio de aula de apoyo situada en la Institución Educativa Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, con sede en la centralidad urbana de Silvia y acompaña el proceso de inclusión.

Relato de lo ocurrido

María Fernanda vive en la vereda el Roblar con su madre, sus abuelos y su hermana Lina Marcela de 8 años. Junto a su hermana recorre un largo trayecto todos los días para ir a la escuela el Chuluambo, una institución ubicada entre grandes montañas y diversos árboles. Ambas ingresan a la escuela a las 8:00 a.m. y finalizan a las 2:00 p.m. María Fernanda cursa quinto de primaria y Lina Marcela cuarto de primaria. Estudian en el mismo salón junto a otros compañeros que están en otros grados y tienen diferentes edades (Escuela Unitaria). Su hogar se ubica a 45 minutos de la escuela caminando por una larga ²trocha. Todos los días invierten aproximadamente una hora y cuarenta minutos (ida y regreso). Razón por la cual se levantan muy temprano para llegar a tiempo a sus clases.

² Trocha, entendida como camino sin asfaltar

María Fernanda en sus inicios escolares presentaba dificultades para aprender algunos conceptos o prestar atención a sus profesores. Desde muy pequeña su madre observaba que se distraía muy fácil y las ordenes o recados dados por sus abuelos se le olvidaban muy rápido. Incluso tardó en aprender a caminar. A los dos años y medio logró dar sus primeros pasos, situación que preocupó a su madre, al ver a otros niños menores a María Fernanda lograr habilidades que ella no había podido alcanzar, siendo la niña unos años mayor que ellos.

También presentó dificultades en su lenguaje, las pocas palabras que podía pronunciar no eran claras, las demás personas se esforzaban demasiado para comprender lo que decía. El periodo de gestación no presentó grandes dificultades, sin embargo, para su madre conocer su estado de embarazo no fue fácil, por miedo a perder su trabajo: *“Pa’ mi fue muy duro. Cuando yo me di cuenta que tenía 18 semanas me encontraba en Cali trabajando, no quería que mis patrones se dieran cuenta, para no perder el trabajo”*, relató la madre.

Pero a los seis meses María Fernanda ya quería nacer: *“Cuando llegué a los seis meses tuve contracciones, me dejaron hospitalizada y me dijeron que la bebé ya venía. Una señora me dijo que eso era un antojo que con droga no se iba a curar. Yo siempre tuve el antojo de un conejo y no me lo había podido comer, así que mi madre me preparó un conejo y ahí María Fernanda se quedó”*, narró la madre.

Al cabo de los nueve meses de gestación, María Fernanda nació en su casa, su madre no pudo llegar hasta el hospital, se encontraba sola, únicamente le dio tiempo de llamar a la partera: *“El parto fue muy duro, yo llamaba a mi mamá, pero nadie me escuchaba, nada de doctores... me tocó llamar a la partera, llegó tarde, ya los dolores estaban, mis padres me recibieron la niña”*.

El padre de María Fernanda hizo presencia en su vida hasta los 8 meses de edad. Su madre ha respondido por la niña en compañía de sus padres -abuelos maternos- y la han cuidado.

Su periodo de crecimiento y desarrollo, aparte de presentar las dificultades anteriormente mencionadas, también presentó falta de ánimo, llanto frecuente y apariencia fatigada. Su madre al ver a su hija con esas dificultades y un estado de ánimo bajo, acudió a un médico en Popayán, capital del departamento del Cauca: *“Yo me fui a Popayán y el médico me recomendó llevar a la niña a terapias ocupacionales, de fonoaudiología, donde ella empezara a hacer letras. Me dijo: ‘usted tiene que dedicarse con ella, va a empezar a llevarle cositas de*

rompecabezas'. Dos veces a la semana iba a las terapias, en especial, a las de fonoaudiología”, aseguró la madre.

El diagnóstico dado por el médico fue Déficit intelectual, la madre no entendía, no comprendía realmente lo que pasaba, *“En parte yo decía cómo era, y le encontraba el cómo. Luego entendí que no había sido tan duro, solo que uno se*



complica con lo que no entiende entonces llora y sufre”, manifestó la mamá.

Después de que la madre recibió el diagnóstico de su hija, empezó a atender las recomendaciones de los especialistas e inició una rutina con su hija para ayudarle a estimular habilidades, que a su edad no tenía desarrolladas: *“Unos días con sopas de letras, periódicos, rompecabezas y*

recortar y pegar las letras, dibujar... la fonoaudióloga siempre recomendaba trabajar esto. Hasta yo misma aprendí, nos ayudaba a relajar, incluso hoy en día lo hacemos”, afirmó la madre.

Esta rutina también incluía ir a la escuela del resguardo indígena. En este espacio María Fernanda cursó preescolar, primero y segundo de primaria y allí sufrió constantes discriminaciones por parte de sus compañeros de clase, al punto de no querer seguir estudiando. Su madre al observar la situación decidió cambiarla de institución e ingresarla a la escuela Chuluambo, lugar donde encontró un ambiente más receptivo, respetuoso y tolerante frente a las diferencias.



Entre clase y clase y largas jornadas de trabajo en agricultura, un día la madre de María Fernanda se encontró con una amiga que le informó sobre una gran oportunidad para su hija: *“una amiga me contó que había un lugar que le enseñaban a los niños con discapacidad y desde ahí empecé. Yo no sé ella cómo lo conocía, pero me decía que me iba a llevar... yo estaba preocupada por el costo, pero la Fundación no tenía ningún costo, incluso nos daban unos pesitos... yo bajé al pueblo a hablar con ella (Beatriz, directora de FINISTEJE) para solicitar*

un cupo, le conté a ella que María Fernanda se desconcentraba mucho en las clases, que no hacía las tareas, no le ponía atención a la profe” especificó la madre.

Desde ese momento Beatriz, la directora, inició constantes diálogos con la madre de María Fernanda, con el objetivo de conocer el diagnóstico y la trayectoria de vida. De inmediato la niña fue incorporada al aula de apoyo, ubicada en el Colegio Nuestra Señora de la Sabiduría del Perpetuo Socorro, sede San Pedro y a pesar de no estar inscrita, logró acceder a sus servicios.

Todos los martes, sin falta, empezó a asistir al aula de apoyo desde las 8:00 de la mañana hasta la 1:00 de la tarde aproximadamente; en ese tiempo realizaba diferentes actividades, en compañía de sus otros compañeros, que también asistían a la centralidad del municipio para recibir sus clases. La directora Beatriz cuenta cómo es su labor con los niños: *“Llegan me saludan , leen y cada uno va trabajando con un cuento, pintura o rompecabezas de acuerdo al plan establecido, pero todos enfocados a la atención mientras los estoy acompañando, dos horas realizan estas actividades y luego pasan a clase de música (con otro profesor) una hora. En ocasiones los acompaño, pero por lo general, atiendo otros casos o dificultades con otros chicos en el área académica o comportamental, no necesariamente son con discapacidad. En otras ocasiones atiendo a los padres de familia, conversamos sobre los avances del estudiante, sobre la dinámica familiar, actividades que realizan, asuntos de citas o acceso a servicios (yo de inmediato les brindo el apoyo para buscar estas citas y el acceso a los derechos, orientándolos y acompañándolos en la ruta para acceder a los servicios demandados). Al finalizar las clases de música pasan a tomar el refrigerio, luego van a descanso (pueden salir al patio o leer un rato) y finalizan tomando clases de ejercicios físicos, de motricidad o con juegos dirigidos por otro profesor”.*



Gracias a estas actividades, María Fernanda en el transcurso del tiempo empezó a adquirir habilidades que hasta el momento no tenía: “Cuando menos pensé María Fernanda estaba leyendo, nunca me senté a decirle Ma, Me, Mi, Mo, Mu... pero siempre hubo muchos ejercicios de láminas, de letras donde ella poco a poco

Gracias a estas actividades, María Fernanda en el transcurso del tiempo empezó a adquirir habilidades que hasta el momento no tenía: “Cuando menos pensé María Fernanda estaba leyendo, nunca me senté a decirle Ma, Me, Mi, Mo, Mu... pero siempre hubo muchos ejercicios de láminas, de letras donde ella poco a poco

fue reconociendo cada letra, cada palabra, porque el Urganito de Conde Marín es un libro donde hay muchas figuras con sus nombres. Al principio tenía todo rotulado, yo les ponía muchos libros, yo dejaba que ellos jugaran a que leían, siempre trabajando reconocimiento... el mini arco ayudó demasiado, porque los pone a pensar mucho, a analizar... los concentra (son unas cajas grandes donde vienen muchas cartillas y tableros) así muchos niños aprendieron a leer... nunca bajo presión o planas, leyendo cuentos y haciendo ejercicios”, contó Beatriz.

Por ejemplo, uno de los trabajos con María Fernanda se realizó a través de cuentos e imágenes, ejercicio que Beatriz narra de la siguiente manera: *“vamos a trabajar el cuento de la cenicienta, entonces aquí vamos a trabajar direccionalidad, tú tienes que pintar bien, vamos trabajar direccionalidad, este es el piso donde está parada la cenicienta, este el espacio de atrás de la cenicienta y vamos pintando estas zonas”.*

La madre de María Fernanda observó tantos avances en su hija que dejó de asistir a las terapias de fonoaudiología en Popayán: *“Cuando veía el avance con la profesora Beatriz me olvidé de la fonoaudióloga. Incluso la doctora me decía que había cambiado mucho, que ya no llevara a la niña. María Fernanda es feliz en el aula de apoyo. Para mí ha sido muy buena esta enseñanza que la profe le da, yo quiero que hasta el bachillerato mi hija continúe ahí”,* expresó la madre.

El apoyo de FUNISTEJE y otras instituciones no sólo ha motivado al estudiante, también a la familia, en especial, a los padres a vincularse en otros programas, como es el caso de la madre de María Fernanda: *“Yo en un tiempo fui presidenta de la Junta Comunal, también fui alguacil y alcalde ³veredal... espacios en los que aprendí muchísimo, aprendí a defenderme, a proyectarme mejor, para gestionar los proyectos me iba bien. Actualmente, estoy en madres dinamizadoras, nos dan capacitaciones aprendiendo a dejar los nervios y hablar en público y hacer diferentes labores... vigilamos que los niños tengan sus cosas, que no aguanten necesidades y se les enseñan a realizar algunas labores como las huertas. El resguardo es quien lleva este programa, a veces participo con mis hijas”,* explicó la madre.

³ Veredal, entendido como vereda zona rural

El trabajo realizado en el aula de apoyo también es enseñado y comunicado a la docente de la Escuela Chuluambo, para desarrollar un trabajo conjunto, porque María Fernanda solo asiste al aula de apoyo un solo día a la semana y, de esta manera, no perder las demás clases y evitar el constante desplazamiento desde la vereda hasta el casco urbano del municipio. Beatriz se comunica con cada uno de los profesores de las veredas y juntos crean estrategias para mejorar los avances en cada estudiante. Se comunican a través de una llamada o Beatriz va directamente hasta la escuela rural y allí brinda capacitaciones a docentes, estudiantes y dialoga con las familias.

En la actualidad, las visitas domiciliarias han disminuido por el costo y la seguridad, ahora los padres de familia van al aula, así como también, las profesoras de las veredas. En muchos casos estos estudiantes no están inscritos al Colegio Nuestra Señora de la Sabiduría del Perpetuo Socorro, pero el aula de apoyo brinda sus servicios a toda la comunidad, creando redes de acompañamiento.

Por ejemplo...

Los jueves Beatriz extiende sus conocimientos a otras instituciones del municipio, brinda capacitaciones e información en detección temprana, normatividad, caracterización y diagnósticos a profesores, padres de familia y estudiantes o también acompaña casos especiales.

En el caso de los profesores, de acuerdo con Beatriz: *“Se les fortalece, proporcionándoles orientación frente al niño, la realización de los ⁴PIAR, no en la realización como tal, sino en la fortaleza que es necesario tener en los PIAR para que el niño progrese y encuentre los caminos para estos menores con dificultades, ayudándoles a evaluar, para que los médicos tengan una orientación para encaminar los diagnósticos”.*



A veces ella brinda las capacitaciones, o en ocasiones los agentes operadores de la Secretaría de Educación, sin

⁴ PIAR, entendido como Planes Individuales de Ajustes Razonables

embargo, estas capacitaciones no son muy continuas, porque siempre parten de cero, repitiendo temas y no construyen nuevos conocimientos. En otras ocasiones desde rectoría se contrata personal para brindar talleres entorno a la inclusión educativa. En total son 12 instituciones, 74 sedes y 8 centros educativos, ubicados en diferentes veredas y 3 de dichas instituciones en el casco urbano.

También desde el aula de apoyo se capacita a los padres de familia con reuniones periódicas abiertas a todas las personas que deseen participar: *“Nosotros con los niños del aula tenemos reunión cada periodo (...) también participan familias que no tienen hijos con discapacidad, unas son grupales y otras individuales. Las reuniones se han realizado en torno a la entrevista para el PIAR, sobre normatividad, ley de corresponsabilidad, las responsabilidades y derechos que tienen como papás y como hijos (esta reunión se hace cada año) análisis de boletines, mecanismos de participación... se insiste mucho en acompañarlos y crear las conexiones con otros servicios”*, señaló Beatriz.

Cada año se abre un espacio para dar a conocer el aula de apoyo con los demás docentes, los padres de familia y la comunidad en general, de esta manera, se crea en los habitantes del pueblo y veredas el conocimiento de un espacio para la atención de personas con discapacidad.

Beatriz más que una profesora, es un referente municipal, una líder que conoce y recorre su territorio en busca de conexiones y ayudas para esta población, muchas personas la buscan para hacerle preguntas, incluso personas que no están en el colegio, con el objetivo de escuchar de ella una orientación frente a lo que les sucede.

El trabajo directo en el aula de apoyo se concentra los martes, con los estudiantes que viven en veredas y los miércoles con los estudiantes del Colegio Nuestra Señora de la Sabiduría del Perpetuo Socorro. Ambos grupos reciben el mismo acompañamiento y se integran los martes para recibir la última actividad (deportes). Al igual que los profesores de las veredas, los que dictan clases en el casco urbano también cuentan con el apoyo de Beatriz, tanto los de primaria como de bachillerato, solo que el trabajo con bachillerato no se concentra en el aula de apoyo, el acompañamiento es directo con el docente y con el agente operador de la Secretaría de Educación.

El trabajo con los estudiantes nuevos puede ir de la mano de los padres de familia directamente y son nombrados como “Padres sombras o cuidadores” y participan de cada una de las actividades que realiza el colegio mientras sus hijos se

adaptan al contexto escolar. Este acompañamiento también es aprovechado para conocer la familia y la trayectoria de vida.

Aprendizajes o resultados de la práctica significativa

Los aprendizajes más significativos obtenidos se concentran en tres instancias:

Referente comunitario: las labores emprendidas por la directora de FUNISTEJE la han convertido en un referente de ayuda y acompañamiento, más que ser una profesora, es una líder del pueblo, porque no solo lo habita, sino que lo recorre, conoce a su población y su territorio. Como estrategia de diagnóstico y de intervención ella observa, escucha y actúa ante problemáticas que vinculen, en especial, a personas con discapacidad. Su rol en la comunidad es conocido y validado por las diferentes culturas que habitan en el municipio. Es una guía “viviente”, una orientadora en cada esquina del pueblo.

Aprendizajes más allá del aula: la creación de redes y conexiones ha posibilitado la expansión de conocimientos y experiencias en lugares remotos y con pocas oportunidades de acceso a la educación. Contar con alianzas de instituciones veredales y urbanas, ha traído oportunidades y grandes progresos a jóvenes, niños y niñas que hoy en día han podido ingresar a la escuela y a otros escenarios y además se han podido vincular en compañía de su familia. Al ser un aula de apoyo “a cielo abierto” la comunidad percibe el trabajo como una labor del pueblo y para el pueblo, incluyendo las diferentes organizaciones al servicio de los estudiantes y familias, en especial, comisaría de familia y los centros de salud.

Acompañamiento continuo, cercano y familiar: la atención que se brinda a cada uno de los beneficiarios, profesores, directivas, familias y comunidad en general es una atención cercana, con un alto grado de escucha y solidaridad. La formalidad, la jerarquización y la comunicación vertical no existe, todos son bienvenidos y tratados como sujetos de derechos y deberes, tanto el indígena, como el campesino, tanto el obrero como el doctor, tanto la ama de casa como el profesor. Todos son interlocutores válidos, todos son cercanos, todos tienen oportunidad de contar con el acompañamiento de la organización.

Recomendaciones

Para el entorno familiar:

- Las familias que viven en zonas alejadas pueden convertirse en un canal de comunicación entre la institución educativa y los centros u organizaciones que acompañen el proceso, por medio de brindar información y enseñar en las instituciones educativas las estrategias y herramientas trabajadas en las organizaciones acompañantes.
- Es necesario nutrir los recursos económicos de las familias asociadas con proyectos productivos que enlacen a los jóvenes, niños y niñas en situación de discapacidad, con el objetivo de crear microempresas que permitan el sustento diario, pero que a la vez se conviertan en una forma de rehabilitación y socialización con la comunidad.

Para las instituciones educativas u organizaciones del entorno:

- Construir redes de apoyo con diferentes organizaciones para establecer conexiones que permitan la vinculación a otros programas.
- Las estrategias de apoyo pueden expandirse hacia otros escenarios, sin necesidad de encasillarse en centros con un solo espacio o una sola aula. Las barreras o límites geográficos impuestos no permiten la difusión de conocimientos con diferentes comunidades y agotan nuevas oportunidades y construcción de redes.
- Es importante crear un referente de apoyo y liderazgo en la comunidad, que brinde un acompañamiento y extienda sus lazos fuera de las instituciones, con el objetivo de que se convierta en ese líder natural y cercano a las familias.
- Construir rutas de acceso a servicios básicos de salud, de educación, de subsidios y deportes, para informar y formar a la comunidad sobre los caminos a seguir en caso de ser solicitados o negados.